

Nâzim Hikmet

POEMAS FINALES. ÚLTIMOS POEMAS II (1962-1963)

Había en Japón una niña
una niña chiquitita y linda.
Había una nube en el mundo:
solo para matar.
Esta nube mató a la abuelita
de la niña chiquitita,
dispersó su ceniza en el cielo,
y luego volvió de repente
y asesinó a su papá
y también a la niña.
Pero nunca se saciaba
y buscaba nuevas víctimas.
Se llama muerte atómica
y grita en la oscuridad.
Construyamos una gran unidad
y hagamos callar a las fieras.
Combatamos la guerra
y aniquilemos a la fiera.

1963

ME ACOSTUMBRO A ENVEJECER

Me acostumbro a envejecer, es el oficio más difícil del mundo,

llamar a las puertas por última vez,
la separación para siempre.
Horas que corréis, corréis, corréis...
Trato de comprender a costa de dejar de creer.
Te iba a decir una palabra pero no pude.
En mi mundo el sabor de un pitillo por la mañana con el estómago vacío.
La muerte antes de llegar me envió su soledad.
Envidio a los que no se dan cuenta de que envejecen,
tan ocupados están con sus cosas.

12 de enero de 1963

SOBRE QUEDARSE SORPRENDIDO

Puedo amar,
y tanto,
pide lo que quieras,
mi vida, mis ojos.
Puedo enfurecerme,
mi boca no se llena de espuma,
pero la ira de un camello no es nada al lado de la mía,
solo la ira del camello, no su rencor.
Puedo comprender
muchas veces con mi nariz,
es decir oliendo lo más oscuro lo que está más lejos
y puedo pelear,
por todos y por todo lo que me parece justo, correcto y hermoso,
ni mi edad ni mi porte me lo impiden,
sin embargo hace tiempo que se me olvidó quedarme sorprendido.
La sorpresa me dejó y se fue con sus ojos bien abiertos
y bien jóvenes.
¡Qué lástima!

Tanganica, febrero de 1963
Hotel Maranga

CARTA DE BERLÍN

1

Berlín, es de día y hace sol,
8 de marzo de 1963.
Felicidades, mujer.
He olvidado decírtelo por teléfono esta mañana,
olvido el mundo cuando oigo tu voz.
Muchas felicidades, mi amor.

Berlín, 8 de marzo de 1963

CARTA DE BERLÍN

2

Dentro de cuatro días estoy en Moscú.
Afortunadamente ya se acaba esta separación, regreso.
También esta separación quedará atrás, como un camino lluvioso.
Vendrán nuevas separaciones,
bajaré a otros pozos,
iré a más sitios y regresaré.
Correré a toda prisa para regresar de nuevo.
Después, ni Berlín ni Tanganica,
ya no iré a ningún sitio, a ningún sitio.
Ya no estará en mi mano volver ni en vapor ni en tren ni en avión.
Ya no llegarán cartas ni telegramas míos.

Y tampoco te telefonaré.
Ya no reirás dulcemente al oír mi voz.
Ya no recibirás noticias mías
y te quedarás sola.
Dentro de cuatro días estaré en Moscú.
En Berlín es de día y hace sol
es primavera en Moscú,
lo has dicho por teléfono.
Afortunadamente ya se acaba esta separación. Regreso.
Pero dentro de mí está la noche de la gran separación,
dentro de mí la amargura de cuando ya no me tengas,
dentro de mí tu soledad.
Soledad: pan de recuerdos que no llena,
invitación a lejanos recuerdos: soledad,
tal vez tres meses, tal vez tres años,
la soledad será tu sombra.
Dentro de cuatro días estaré en Moscú
en Moscú es primavera
lo has dicho por teléfono.

Berlín, 8 de abril de 1963.

CARTA DE BERLÍN

3

Dentro de cinco horas estaré junto a ti.
En Berlín, el sol entra en la habitación de mi hotel,
trinos húmedos de los pájaros
—ha llovido esta mañana—
y los tranvías
y el tiempo.
El tiempo está como detenido,

rígido, helado,
podrías cogerlo y colgarlo de un clavo,
podrías cortarlo con un cuchillo.
Es como si estuviera en la cárcel.
Y en la cárcel el más despiadado de los guardianes
es el tiempo.
Dentro de dos horas estaré en el aeropuerto.
Dentro de cinco horas en tu azul.
Dentro de cinco horas la libertad.
En las habitaciones de los hoteles, tras todos los regresos
habría que poner una estatua al inventor del avión.

Berlín, 12 de abril de 1963.

SOBRE LAS LLUVIAS RADIATIVAS

Cerrad bien las ventanas
no dejéis a los niños en la calle
las lluvias llevan la muerte a las semillas
llueve podredumbre.
Hay que limpiar las lluvias
hay que sacar brillo de nuevo a la lluvia como si fuera plata
que las lluvias lleven de nuevo nada más que el sol a las semillas
que los niños puedan correr de nuevo bajo la lluvia
y que podamos abrir de nuevo las ventanas a la lluvia.

23 de abril de 1963.

A VERA

Me dijo por qué no vienes

por qué no te quedas
por qué no sonrías
por qué no mueres
He venido
Me he quedado
He sonreído
He muerto

dos amores/

En un corazón no caben dos amores
mentira
puede ser.

En la ciudad de las lluvias frías
es de noche y estoy tumbado en la habitación de un hotel
mis ojos están clavados en lo alto
pasan nubes por el techo
pesadas como los camiones que corren por el asfalto húmedo
y a la derecha a lo lejos
una construcción blanca

tal vez de cien pisos
en lo alto brilla una aguja de oro.
Pasan nubes por el techo
nubes cargadas de soles como caiques de sandías.
Me siento en el alféizar de la ventana
el reflejo del agua acaricia mi rostro
¿estoy a la orilla de un río

o a la orilla del mar?

¿Qué hay en aquella bandeja
en aquella bandeja rosada
fresas o moras?
¿Estoy en un campo de narcisos
o en un bosque de hayas nevadas?
Las mujeres que amo ríen y lloran

en dos lenguas.

A propósito de unas fotos de periódico

1. Carbunco

Sobre dos columnas de la primera página yacen
dos niños desnudos
sobre dos columnas de la primera página
con la piel en los huesos.

Tienen la carne agujereada, reventada.
Uno es de Diyarbakir, el otro de Ergani.
Tienen los brazos y las piernas raquíuticos
enorme la cabeza
y un grito pavoroso en sus bocas abiertas
en la primera página dos ranitas aplastadas a pedradas.

Dos ranitas
dos hijos míos ,enfermos de carbunco.

Quién sabe cuantos miles se nos van en un año
sin haber podido saciar siquiera su sed.

Y el señor subsecretario:

(así lo agarre el carbunco)

«No hay ningún motivo para preocuparse», dice.

3 de agosto de 1959

2. El jefe de policía

Abierto como una herida, el sol en el cielo
se desangra.

Un aeródromo.

Los presos preventivos, las manos sobre el vientre:
porras, jeeps,
muros carcelarios, comisarías
y cuerdas que se balancean sobre el patíbulo
y los paisanos que no aparecen
y un niño que no pudo soportar la tortura
y se tiró desde el tercer piso de la Jefatura.

Y ahí está el señor Jefe de Policía
baja del avión
vuelve de América
de un curso de formación.

Estudiaron métodos para no dejar dormir
y quedaron encantados
de los electrodos aplicados en los testículos
y también dieron una conferencia sobre nuestras celdas de castigo
ofrecieron satisfactorias explicaciones
de cómo poner huevos recién hervidos en los sobacos
y cómo despellejar delicadamente la piel con cerillas encendidas.

El señor Jefe de Policía baja del avión
vuelve de América
porras y jeeps
y cuerdas que se balancean sobre el patíbulo
ha vuelto el jefe dicen encantados.

1959

De "Últimos poemas 1959-1960-1961"

Versión de Fernando García Burillo
(Ediciones del oriente y del mediterráneo -Madrid 2000)

Al partir, me quedan cosas que acabar...

Al partir, me quedan cosas que acabar,
al partir.

Salvé la gacela de la mano del cazador,
pero siguió desvanecida, sin recobrar el sentido.

Cogí la naranja de la rama,
pero no pude despojarla de su corteza.

Me reuní con las estrellas,
pero no pude contarlas.

Saqué agua del pozo,
pero no pude servirla en los vasos.

Coloqué las rosas en la bandeja,
pero no pude tallar las tazas de piedra.

No saqué mis amores.

Al partir, me quedan cosas que acabar,
al partir.

Junio de 1959

De "Últimos poemas 1959-1960-1961"
Versión de Fernando García Burillo
(Ediciones del oriente y del mediterráneo -Madrid 2000)

Autobiografía

Nací en 1902

no he vuelto nunca a mi ciudad natal

no me gustan los retornos

a los tres años en Alepo era nieto de bajá

a los diecinueve estudiante en la universidad comunista de Moscú

a los cuarenta y nueve otra vez en Moscú invitado por el Comité Central

y desde los catorce años soy poeta

hay hombres que conocen las diferentes clases de hierbas; otros, de peces;

yo, de separaciones

hay hombres que se saben de memoria el nombre de cada estrella;

yo, de nostalgias

he dormido en las cárceles y en los grandes hoteles

he conocido el hambre y también la huelga de hambre y no hay plato

que no haya probado

a los treinta años quisieron ahorcarme

a los cuarenta y ocho quisieron concederme el Premio mundial de la Paz

y me lo concedieron

a los treinta y seis durante medio año sólo pude recorrer cuatro metros

cuadrados de hormigón

a los cincuenta y nueve volé desde Praga a La Habana

en dieciocho horas

no conocí a Lenin pero hice la guardia de honor junto a su féretro en 1924

en 1961 el mausoleo que visito son sus libros

han intentado alejarme de mi partido

pero han fracasado

tampoco he sido aplastado por los ídolos caídos

en 1951 viajé por mar hacia la muerte con un joven camarada

en 1952 con el corazón cascado esperé la muerte durante cuatro meses

estuve locamente celoso de las mujeres a las que amé

no envidié a nadie ni siquiera a Charlot

engañé a mis mujeres

pero nunca hablé mal de mis amigos a sus espaldas

he bebido pero no soy un borracho

tuve la suerte de ganarme siempre el pan con el sudor de mi frente

si mentí fue porque sentí vergüenza ajena

por piedad

pero también he mentido porque sí

he montado en tren en avión y en coche

la mayoría no puede hacerlo

he ido a la ópera

la mayoría no puede ir y ni siquiera sabe que existe

sin embargo desde 1921 no voya muchos de los sitios

donde va la mayoría la mezquita la iglesia la sinagoga

el templo el curandero

pero a veces me gusta que me lean los posos de café

se me ha publicado en treinta o cuarenta lenguas

pero estoy prohibido en Turquía en mi propia lengua

hasta ahora no he tenido cáncer

tampoco es obligatorio

nunca seré primer ministro o algo parecido

tampoco me gustaría serlo
nunca he ido a la guerra
no he descendido a los refugios en medio de la noche
no he recorrido los caminos del exilio bajo el vuelo rasante de los aviones

pero me he enamorado ya cerca de los sesenta
camaradas en pocas palabras
hoy en Berlín aunque muerto de nostalgia
puedo decir que he vivido como un hombre
pero los años que me quedan por vivir
y las cosas que puedan sucederme
¿quién lo sabe?

Esta autobiografía fue escrita en Berlín Oriental el 11 de setiembre de 1961

De "Últimos poemas 1959-1960-1961"
Versión de Fernando García Burillo
(Ediciones del oriente y del mediterráneo -Madrid 2000)

Bakú de noche

Noche sin estrellas hasta el pesado mar
noche cerrada y oscura
la ciudad de Bakú es un soleado campo de trigo
Estoy en la colina,
el sol me da de lleno en la cara
se escucha en el aire un preludio de rast que fluye como las
aguas del Bósforo.

Estoy en la colina,

mi corazón es como una balsa

que se aleja en una separación infinita
y va más allá de los recuerdos
hasta el pesado mar sin estrellas
en la noche cerrada y oscura.

Bakú, febrero de 1960

De "Últimos poemas 1959-1960-1961"

Versión de Fernando García Burillo

(Ediciones del oriente y del mediterráneo -Madrid 2000)

Chicas como hilos de oro...

Chicas como hilos de oro

en esta ciudad europea

se pasean con babuchas como las nuestras.

Sobre el Estambul que llevo dentro el cielo está despejado.

Un ciprés, una fuente, Üsküdar.

Aunque me echara a correr, no alcanzaría

no alcanzaría el vapor que está saliendo del muelle.

Leipzig, 30 de junio de 1959

De "Últimos poemas 1959-1960-1961"

Versión de Fernando García Burillo

(Ediciones del oriente y del mediterráneo -Madrid 2000)

Con este calor pienso en ti...

Con este calor pienso en ti

tu desnudez

tu cuello tus muñecas

las cosas que me decías

con los pies como una blanca paloma descansando en un cojín.

Con este calor pienso en ti

no sé si lo que más recuerdo

lo que viene a mis ojos

es tu cuello tus muñecas

tus pies descalzos

las cosas que me decías cuando eras mía.

Con este calor amarillo pienso en ti

en la habitación de un hotel con este calor amarillo pienso en ti

y me despojo de mi soledad

mi soledad que se parece un poco a la muerte.

10 de julio de 1959

De "Últimos poemas 1959-1960-1961"

Versión de Fernando García Burillo

(Ediciones del oriente y del mediterráneo -Madrid 2000)

Dos amores

En un corazón no caben dos amores
mentira
puede ser.

En la ciudad de las lluvias frías
es de noche y estoy tumbado en la habitación de un hotel
mis ojos están clavados en lo alto
pasan nubes por el techo
pesadas como los camiones que corren por el asfalto húmedo
y a la derecha a lo lejos
 una construcción blanca
 tal vez de cien pisos
en lo alto brilla una aguja de oro.
Pasan nubes por el techo
nubes cargadas de soles como caiques de sandías.
Me siento en el alféizar de la ventana
el reflejo del agua acaricia mi rostro
¿estoy a la orilla de un río
 o a la orilla del mar?

¿Qué hay en aquella bandeja
en aquella bandeja rosada
fresas o moras?
¿Estoy en un campo de narcisos
o en un bosque de hayas nevadas?
Las mujeres que amo ríen y lloran
 en dos lenguas.

De "Últimos poemas 1959-1960-1961"

Versión de Fernando García Burillo

(Ediciones del oriente y del mediterráneo -Madrid 2000)

El quinto día de una huelga de hambre

Si no consigo expresar bien, hermanos,

Lo que quiero decirles,

Tendrán que disculparme:

Siento algunos mareos,

me da vueltas un poco la cabeza.

No es el alcohol.

Apenas, es un poquito de hambre.

Hermanos,

Los de Europa, los de Asia, los de América:

Yo no estoy en prisión ni en huelga de hambre.

Me he tendido en el césped, esta noche de mayo,

Y los ojos de ustedes me miran de muy cerca,

lucientes como estrellas,

En tanto que sus manos

son una sola mano estrechando la mía,

como la de mi madre,

como la de mi amada,

como la de mi vida.

Hermanos míos:

Por otra parte, ustedes nunca me abandonaron,

Ni a mí, ni a mi país,

ni tampoco a mi pueblo.

Del mismo modo que los quiero a ustedes,
ustedes quieren a los míos, lo sé.

Gracias, hermanos, gracias.

Hermanos míos:

Yo no tengo la intención de morir.

Si soy asesinado,

Sé que entre ustedes seguiré viviendo:

Yo estaré en los poemas de Aragón

(en su verso que canta la dicha del futuro),

Yo estaré en la paloma de la paz, de Picasso,

Yo estaré en las canciones de Paul Robeson

Y, sobre todo

y lo que es más hermoso:

Yo estaré en la triunfante risa del camarada,

Entre los cargadores portuarios de Marsella.

Para decirles la verdad, hermanos,

Yo soy feliz, feliz a rienda suelta.

En el restaurante Astoria de Berlín...

En el restaurante Astoria de Berlín

había una camarera

una chica como una gota de plata.

Por encima de las bandejas repletas me sonreía.

Se parecía a las chicas de mi perdido país.

Pero no sé por qué

a veces tenía ojeras.

No tuve suerte
no pude sentarme en las mesas que ella atendía.

Ningún día se sentó en las mesas que yo atendía.
Era un hombre entrado en años.
Parecía como si estuviera enfermo,
tomaba comida de régimen.
Estaba muy triste y me miraba
pero no sabía alemán.
Tres meses vino a desayunar, comer y cenar,
luego desapareció.
Puede que volviera a su país
o que no volviera y haya muerto.

23 de julio de 1959

De "Últimos poemas 1959-1960-1961"
Versión de Fernando García Burillo
(Ediciones del oriente y del mediterráneo -Madrid 2000)

Gracias a ti...

Gracias a ti
cada uno de mis días es un mundo limpio y perfumado que huele a melón.
Gracias a ti
todos los frutos se ofrecen a mi mano como si yo fuera el sol.
Gracias a ti sólo pruebo la miel de la esperanza.
Gracias a ti late mi corazón.

Gracias a ti
mis noches más solitarias son como un kilim de Anatolia que sonrío
desde la pared.

Gracias a ti al final de mi camino, sin llegar a mi ciudad,
he descansado en una rosaleda.

Gracias a ti, no dejes entrar a la muerte
que con sus cantos llama a mi puerta
vestida con sus más sutiles ropajes y me invita al gran descanso.

29 de agosto de 1960

De "Últimos poemas 1959-1960-1961"
Versión de Fernando García Burillo
(Ediciones del oriente y del mediterráneo -Madrid 2000)

La ciudad, la tarde y tú

Entre mis brazos estáis desnudas
la ciudad, la tarde y tú
vuestra claridad ilumina mi rostro
y también el olor de vuestros cabellos.

¿De quién son estos latidos
que baten bom bom y se confunden con nuestra respiración?
¿tuyos? ¿de la ciudad? ¿de la tarde?
¿o tal vez son míos?

¿Dónde termina la tarde dónde comienza la ciudad
dónde termina la ciudad dónde comienzas tú
dónde termino yo dónde comienzo?

9 de julio de 1959

La nieve cortó el camino...

La nieve cortó el camino
tú no estabas
me senté con las piernas cruzadas
contemplando tu rostro
con los ojos cerrados.

No pasaban barcos ni volaban aviones
tú no estabas
yo permanecía apoyado en la pared
hablando y hablando
sin abrir la boca.

Tú no estabas
mis manos te acariciaban
yo me tapaba la cara con las manos.

Diciembre de 1959

De "Últimos poemas 1959-1960-1961"
Versión de Fernando García Burillo
(Ediciones del oriente y del mediterráneo -Madrid 2000)

La separación se balancea en el aire como una barra de hierro...

La separación se balancea en el aire como una barra de hierro
que golpea mi rostro mi rostro
estoy aturdido

huyo la separación me persigue
no puedo escapar
me fallan las piernas me derrumbaré

la separación no es tiempo ni camino
la separación es un puente entre nosotros
más fino que un cabello más cortante que una espada

más fino que un cabello más cortante que una espada
la separación es un puente entre nosotros
incluso cuando sentados nuestras rodillas se tocan

6 de junio de 1960 Vuelo Berlín-Moscú

De "Últimos poemas 1959-1960-1961"
Versión de Fernando García Burillo
(Ediciones del oriente y del mediterráneo -Madrid 2000)

Las seis de la mañana...

Las seis de la mañana.

He abierto la puerta del día y he entrado,
el sabor de un azul reciente en la ventana ha venido a mi encuentro,
en el espejo las arrugas de ayer en la frente
y en la nuca la voz de una mujer, suave como la pelusa del membrillo,
y en la radio las noticias del país
y ya mi glotonería se desborda
correría de un árbol a otro por el huerto de las horas
y el sol, mi niña, se pondrá
y espero que más allá de la noche
el sabor de un nuevo azul me aguarde, espero...

De "Últimos poemas 1959-1960-1961"

Versión de Fernando García Burillo

(Ediciones del oriente y del mediterráneo -Madrid 2000)

Lo sé, de sobra lo sé...

Lo sé, de sobra lo sé
cuando la próxima vez baje del tren en esta estación
hermana mía no veré tus ojos
tus puros ojos negros
ni tampoco el resplandor fuera del portón
las piedras, los árboles, las ventanas
el rostro de la gente
todo se apagará
tus ojos se habrán llevado bajo tierra la luz de la ciudad

hace tiempo que ya se habrán consumido en el cementerio.

Lo sé, de sobra lo sé

lo sé

no sé nada

tal vez yo mucho antes

ya no bajaré de ningún tren en ninguna estación

no sé

a quién de nosotros le toca hermana mía

si al cáncer tuyo

si al infarto mío

no sé no sé

sin embargo me parece

que en esta estación al bajar del tren...

Hermana mía perdóname la cobardía

de vivir

un solo día más que tú.

29 de julio de 1959

De "Últimos poemas 1959-1960-1961"

Versión de Fernando García Burillo

(Ediciones del oriente y del mediterráneo -Madrid 2000)

Me acostumbro a envejecer, es el oficio más difícil del mundo...

Me acostumbro a envejecer, es el oficio más difícil del mundo,

llamar a las puertas por última vez,

la separación para siempre.

Horas que corréis, corréis, corréis...
Trato de comprender a costa de dejar de creer.
Te iba a decir una palabra pero no pude.
En mi mundo el sabor de un pitillo por la mañana
con el estómago vacío.
La muerte antes de llegar me envió su soledad.
Envidio a los que no se dan cuenta de que envejecen,
tan ocupados están con sus cosas.

12 de enero de 1963

De "Últimos poemas 1959-1960-1961"
Versión de Fernando García Burillo
(Ediciones del oriente y del mediterráneo -Madrid 2000)

Me han cerrado todas las puertas...

Me han cerrado todas las puertas
todas las cortinas
ni un pañuelo de azul
ni un puñado de estrellas.
Amor mío, ¿es que va a sorprendernos aquí la muerte
sin que podamos salir de esta ciudad?

Leipzig, 3 de agosto de 1959

De "Últimos poemas 1959-1960-1961"
Versión de Fernando García Burillo
(Ediciones del oriente y del mediterráneo -Madrid 2000)

Mi mujer me acompañó a Brest...

Mi mujer me acompañó hasta Brest,
bajó del tren y permaneció en el andén,
fue haciéndose cada vez más pequeña
hasta que se convirtió en un grano de trigo en el azul infinito,
después ya no pude ver nada más que los raíles.

Luego, cuando llamó desde Polonia, no pude responder.
No pude preguntar: «¿Dónde estás, amada mía, dónde?»
«¡Ven conmigo!», dijo, pero no pude ir junto a ella,
el tren circulaba como si nunca fuera a detenerse
y me ahogaba la tristeza.

Luego, la nieve comenzó a disolverse sobre la tierra arenosa
y de repente me di cuenta de que mi mujer estaba mirándome
y me preguntaba: «¿me has olvidado?, ¿me has olvidado?»,
la primavera caminaba por el cielo con los pies descalzos y embarrados.

Luego, las estrellas bajaron a posarse en los postes de telégrafo,
la oscuridad se abatió sobre el tren como si fuera lluvia,
mi mujer permanecía al pie de los postes de telégrafo,
su corazón latía tac tac como si estuviese en mis brazos,
los postes se acercaban y pasaban, pero ella no se movía del sitio,
el tren circulaba como si nunca fuera a detenerse
y me ahogaba la tristeza.

Luego, de repente, me di cuenta de que hace años, hace muchos años

que vivo en este tren
-pero todavía no sé cómo y por qué lo he comprendido-
y cantando con la misma fuerza y con la misma esperanza
sigo alejándome de la ciudad y de las mujeres amadas
y su nostalgia es como una herida abierta,
mientras me acerco a algún lugar, a algún lugar.

Mar Mediterráneo, marzo de 1960

De "Últimos poemas 1959-1960-1961"
Versión de Fernando García Burillo
(Ediciones del oriente y del mediterráneo -Madrid 2000)

Nostalgia

Cien años han pasado sin ver tu cara
enlazar tu cintura
detenerme en tus ojos
preguntar a tu clarividencia
acercarme al calor de tu vientre.

Hace cien años que en una ciudad
una mujer me espera.

Estábamos en la misma rama, en la misma rama.
Caímos de la misma rama, nos separamos.
Cien años nos separan
cien años de camino.

Hace cien años que en la penumbra
corro detrás de ella.

6 de julio de 1959

De "Últimos poemas 1959-1960-1961"
Versión de Fernando García Burillo
(Ediciones del oriente y del mediterráneo -Madrid 2000)

Pienso en ti...

Pienso en ti
me llega hasta la nariz el olor de mi madre
de mi preciosa madre.

Montada en un carrusel, eres la belleza que llevo dentro
vuela tu cabello y gira tu ropa a toda velocidad
tu rostro ruboroso aparece y desaparece.

¿Cuál es el motivo
para que tu recuerdo sea como una puñalada
cuál es el motivo de que estando tan lejos oiga tu voz
y de un salto me levante?

Arrodillado contemplo tus manos
quisiera acariciarlas
pero no puedo

estás tras un cristal.

Rosa mía, soy un confundido espectador
del drama que represento en mi crepúsculo.

7 de agosto de 1959

De "Últimos poemas 1959-1960-1961"

Versión de Fernando García Burillo

(Ediciones del oriente y del mediterráneo -Madrid 2000)

Rosa mía, tu alma es un río...

Rosa mía, tu alma es un río
que corre entre altas montañas,
y desde las montañas hacia el valle,
hacia el valle, sin conseguir llegar hasta él,
sin conseguir llegar hasta el sueño de los sauces,
hasta el remanso bajo los grandes ojos del puente,
hasta los cañaverales y los patos de verde cabeza,
sin conseguir llegar hasta la blanda tristeza de la llanura
ni hasta los campos de trigo al claro de luna,
corre hacia el valle,
corre entre altas montañas,
arrastrando las nubes que se amontonan y dispersan,
las grandes estrellas y las noches,
las estrellas de las montañas
y los azules soles de las nevadas cumbres,
corre levantando espuma,

revolviendo en el fondo las piedras negras con las blancas,
corre con los peces que nadan contra corriente,
inquieto en los meandros,
cae encabritado en los precipicios
espantado del propio fragor,
corre entre altas montañas
y desde las montañas hacia el valle,
hacia el valle, persiguiéndolo,
sin conseguir llegar hasta él.

Kislovodsk, 3 de febrero de 1960

De "Últimos poemas 1959-1960-1961"

Versión de Fernando García Burillo

(Ediciones del oriente y del mediterráneo -Madrid 2000)

Rosa mía, niña de mis ojos...

Rosa mía, niña de mis ojos,
no tengo miedo de morir,
morir me avergüenza,
la muerte me parece una deshonra.

15 de agosto de 1959

De "Últimos poemas 1959-1960-1961"

Versión de Fernando García Burillo

(Ediciones del oriente y del mediterráneo -Madrid 2000)

Todo lo que he escrito sobre nosotros es mentira...

Todo lo que he escrito sobre nosotros es mentira
No es lo que fue sino lo que yo quise
mis nostalgias detenidas en inalcanzables ramas
mi sed extraída del pozo de mis sueños
bocetos alumbrados.

Todo lo que he escrito sobre nosotros es verdad
tu belleza
o sea una cesta de frutas una mesa en el campo
cuando me faltas tú
o sea cuando me convierto en la última farola de la calle
del último rincón de la ciudad
cuando tengo celos de ti
o sea cuando corro de noche entre los trenes con los ojos vendados
mi felicidad
o sea río soleado que rompe sus diques.

Todo lo que he escrito sobre nosotros es mentira
todo lo que he escrito sobre nosotros es verdad.

Leipzig, 30 de septiembre de 1960

De "Últimos poemas 1959-1960-1961"
Versión de Fernando García Burillo
(Ediciones del oriente y del mediterráneo -Madrid 2000)

Tú eres mi ebriedad...

Tú eres mi ebriedad

ni me desembriago

ni puedo desembriagarme

ni quiero desembriagarme

me pesa la cabeza

tengo las rodillas destrozadas

y todo cubierto de barro

avanzo a trompicones hacia tu luz que se enciende y se apaga.

10 de julio de 1959

De "Últimos poemas 1959-1960-1961"

Versión de Fernando García Burillo

(Ediciones del oriente y del mediterráneo -Madrid 2000)

Tus manos y la mentira

Graves como las piedras,

Tristes como canciones de presidio,

Pesadas y macizas como bestias de carga,

Tus manos se parecen
al rostro endurecido
de los niños hambrientos.

Ágiles, laboriosas como abejas,
Pródigas como ubres desbordantes de leche,
Intrépidas lo mismo que la naturaleza,
Bajo su dura piel, tus manos guardan
la amistad y el afecto.

No está nuestro planeta sostenido
por los cuernos de un buey:
Tus manos lo sostienen...

¡Qué hombres, nuestros hombres!
Los mantienen a fuerza de mentiras,
Siendo que andan hambrientos,
Faltos de carne y pan,
Y dejan este mundo, al que cargan de frutos,
Sin poder verlos en la mesa propia
ni siquiera una vez.

¡Qué hombres, nuestros hombres!
Sobre todo los de Asia, los de África,
del medio Oriente, del Cercano Oriente,
los de las tantas islas del Pacífico
y los de mi país,
es decir, mucho más del setenta por ciento
de los hombres del mundo:
Están adormecidos, están viejos,
Siendo listos y jóvenes como lo son sus manos...

¡Qué hombres, nuestros hombres!
Ustedes, mis hermanos de América o Europa,
Tan alertas y audaces,

A quienes, sin embargo, los aturden
lo mismo que a sus manos,
Y les mienten,
y los hacen marchar...

¡Qué hombres, nuestros hombres!
Si mienten las antenas de las radios,
Si mienten las enormes rotativas,
Si miente el libro y mienten los afiches,
Si mienten los anuncios de los diarios,
Si mienten las desnudas piernas de las muchachas
en el teatro y en el cine,
Si hasta mienten las canciones de cuna,
Si miente el sueño, si el pecado miente,
Si miente el violinista de la boite,
Si miente el plenilunio
en las noches sin ninguna esperanza,
Si mienten la palabra,
el color y la voz,
Si miente el que te explota,
el que explota tus manos,
Si todo el mundo y todas, todas las cosas mienten,
a excepción de tus manos,
Es para que tus manos siempre sean
dóciles como arcilla,
ciegas como la noche,
idiotas como el perro del pastor,
Y para que jamás se subleven tus manos

Y para que no acabe jamás tanta injusticia
-Ideal del traficante-
Sobre este mundo nuestro,
este mundo mortal
Donde poder vivir
sería lo mejor.

Versión de Fernando García Burillo

Vamos a la luna...

Vamos a la Luna

y más lejos todavía

a donde ni siquiera alcanzan los telescopios.

¿Pero cuándo la gente en nuestra Tierra,

dejará de pasar hambre

nadie tendrá miedo de nadie,

nadie mandará sobre nadie,

nadie maldecirá de nadie,

nadie robará a otro su esperanza?

Por esto soy comunista

para responder a esta pregunta.

26 de agosto de 1959

De "Últimos poemas 1959-1960-1961"

Versión de Fernando García Burillo

(Ediciones del oriente y del mediterráneo -Madrid 2000)

Ya llega mi hora...

Ya llega mi hora

saltaré de repente al vacío

sin conocer el estado de putrefacción de mi carne

ni cómo los gusanos socavan mis ojos

sin tregua ni descanso pienso en la muerte

eso quiere decir que mi hora está próxima

Leipzig 10 de septiembre de 1961

De "Últimos poemas 1959-1960-1961"

Versión de Fernando García Burillo

(Ediciones del oriente y del mediterráneo -Madrid 2000)